

Luz

Hecho

Dinámica del ciego y el lazarillo.

La mitad del grupo tiene los ojos vendados. Se agrupan de 2 en 2 (un ciego y un guía). Los guías eligen a los ciegos sin que éstos sepan quién les conduce. Durante 5 minutos los lazarillos conducen a los ciegos, después de lo cual hay un cambio de papeles: ahora escogen los que antes hacían de ciegos).

Dialogar después sobre lo vivido: relaciones confianza-desconfianza, cooperación, dejarse guiar...

Palabras con peso

Juan 9, 1-41

Comentario



El ciego de nacimiento significa en primer lugar al hombre desgraciado. Pero nos interesa también la reacción de la gente; se preguntaban ¿quién habrá pecado, él o sus padres? Nos pasa siempre ante las desgracias que nos preguntamos el porqué de esa situación, de esa enfermedad, de este fracaso... Jesús nos responde: está ahí para que resplandezca entonces vuestra solidaridad, para curarla con nuestra misericordia, para que nos acerquemos bajando de nuestro pedestal...

En la curación del ciego destaca sobre todo la misericordia de Cristo que al ver el ciego se compadece; no se queda cuestionándose sobre el problema, sino que se acerca a él.

Desde el punto de vista del ciego destaca su acogida y docilidad. Se sabe ciego y acepta su pobreza. Por eso se abre al Señor, lo escucha, lo interioriza y por eso se fía de él, se deja hacer, se deja llevar. No pone resistencia cuando Jesús le enloda. Lo hace todo fiado en la palabra de Jesús. Todavía no es una fe plena, pero sí un indicio de fe. La fe vendrá más tarde cuando sea capaz de "ver a Jesús". Pero fue al final del proceso. Al principio no sabe casi nada. Después reconoce que es un profeta y más, que es un enviado de Dios. Y no solo lo cree así sino que lo difunde públicamente siendo perseguido y excomulgado por ello. Al final, verá a Jesús y escuchará que El es el Hijo del hombre; entonces se postrará ante El diciendo "Creo Señor". El ciego se ha "bautizado" en la piscina, ha sido "iluminado", se ha convertido en hijo de la luz.

El relato puede ser considerado como una reflexión sobre el bautismo. El ciego de nacimiento, la persona pecadora, para conseguir la iluminación tiene que encontrarse con la luz, abrirse a ella, confiar en ella, dejarse guiar, reconocer su ceguera, lavarse en la piscina del Enviado, creer. Quien no se abre a la luz queda con su orgullo y su ceguera.

Para la reflexión

¿Cuáles son las cegueras del ser humano de hoy? ¿A quién interesan y benefician las cegueras?

¿Cuáles son mis cegueras?

¿En qué momento no he visto más que oscuridad en mi vida? ¿Cómo salí de esa situación?

El ciego se fió, puso su confianza en el Señor; ¿qué podemos hacer nosotros para que en el grupo, en el barrio, confiemos más los unos en los otros?

En blanco y negro

Cuentan que la madre de Domingo, mientras estaba esperando el nacimiento de su hijo, soñó que daba a luz un cachorro que llevaba en la boca una antorcha encendida con la cual incendiaba al mundo.

Dicen que su tía, vió en el niño nada más nacer una estrella en su frente. Desde entonces en todo el arte sobre Santo Domingo aparecen estos dos símbolos: el perro con la antorcha y la estrella en la frente.

¿No se tratará de eso? Hemos sido iluminados por una estrella. Como los magos hemos dejado todo por seguir un sueño, por seguir al Mesías. Se trata ahora, como Domingo, de incendiar el mundo, darle luz, calor...



Celebración

Canto: *Llegará con la luz o Si de tí me alejé sin luz*

Cada uno tiene una pequeña vela apagada entre las manos.

Comenzamos la oración con las luces apagadas.

Alguien trae de fuera del grupo un velón encendido. Mientras se lee: Mt 5,13.

Cada uno hace un comentario a la palabra, petición, acción de gracias.

Después de hablar enciende su luz de la luz de Cristo.

Cuando todas las luces están encendidas leemos todos despacio.

Aquí estoy, Jesús como el ciego del camino.

Pasas a mi lado y no te veo.

Tengo los ojos cerrados a la luz

y siento en ellos como duras escamas que me impiden verte.

Al sentir tus pasos, al oír tu voz,

siento en mí como un manantial que nace,

como un pájaro que se escapa volando,

como una vida a chorro, que grita por tí.

Yo te busco, yo te deseo, yo te necesito
para atravesar tantas calles en mi vida.

Jesús, me ciegan tantas cosas:

Es la vida con sus luces de colores.

Es el placer con su fuerza irresistible.

Es el dinero con sus cadenas que aprisionan.

Estoy comenzando a vivir, Jesús,

y todos quieren mi vida:

Llega hacia mí cada día

ese mundo calculado y sin piedad de la propaganda.

Llega hacia mí cada día ese mundo de lo fácil, de lo cómodo, de lo rastroso.

Y me dejo arrastrar y agarrar como la mosca que cae presa en la tela de araña.

Yo siento en mí una lucha dura y sin piedad

por seguir en la brecha o rendirme incondicional.

Jesús, ábreme los ojos a tu vida.


Quiero poner mis ojos en los tuyos, y leer en ellos tu amistad.

Quiero ver tu rostro con ojos limpios.

Quiero abrir mis ojos a la luz de tu Evangelio.

Quiero mirar la vida de frente y con sentido.





Quiero que la fe sea antorcha en mi camino.
Quiero verte y quiero aprender que la vida, el dolor y la muerte, sin tu luz son caos.
Quiero ver en cada hombre un hermano.
Quiero abrir los ojos a mi mismo, y ver dentro de mi vida.
Quiero poner mis ojos en las cosas y buscar en ellas tu huella.
Jesús, ayúdame a ver.
Que el pecado es tiniebla densa.
Jesús, limpia mi corazón de lo sucio para que pueda ver desde dentro.
Tú que dijiste que los ojos son la lámpara del cuerpo,
dame unos ojos limpios, luminosos, para que todo mi cuerpo sea luz.
Como el ciego del camino, como el ciego así te busco.
Toca mis ojos con tus dedos y ábrelos a la luz.
Entonces el camino -mi camino, Señor-,
tendrá rumbo.

Una frase

“Vale más encender un pequeño fósforo que maldecir a la oscuridad”

